

Perspectivas de la educación para el 2001-2005

Hugo Díaz Díaz

Iniden

Toda crisis como la que atraviesa el Perú significa peligro pero también oportunidades. Ad portas de un nuevo proceso electoral, organizado en circunstancias excepcionales por las razones que todos conocemos, corresponde a quienes aspiran gobernar la nación definir si es el momento de la educación —ahora o nunca—, y si el partido de la competitividad y del bienestar se juega tomando a la educación como su eje fundamental como lo hacen otros países en franco desarrollo.

Mirando un horizonte mayor

La crisis moral, la más importante de la historia del Perú, está impactando en el ánimo de sus gentes, en sus percepciones, expectativas, conductas, modos de pensar y en las valoraciones de la sociedad nacional y de la familia en particular. Diversas manifestaciones de insatisfacción, rechazo, frustración y desencanto están conduciendo paulatinamente a la población a una excesiva inseguridad personal, escasa autoestima y valoración de la imagen del país, falta de solidaridad, intolerancia, anomia social y no pocas veces al desprecio del diálogo y de la razón como instrumentos básicos para la construcción de formas de vida y de pensar mejores.

La crisis moral está acompañada por otra crisis: la económica. Los logros que en materia económica se obtuvieron a mediados de los noventa se han desvanecido debido a lo largo de la recesión que persiste desde 1998. La caída de los ingresos familiares, la falta de empleos y las pobres expectativas respecto del crecimiento económico y del Perú como nación dirigida hacia un desarrollo sostenible, contribuyen también a la reorientación o transformación del patrón

de actitudes y valores, e incluso, a la desaparición de la moral.

A ello se añade, en los medios de comunicación, la creciente presencia de espacios que transmiten violencia, corrupción, egoísmo y otros fenómenos sociales negativos, que adormecen conciencias, llevan a una aceptación pasiva y no crítica de la realidad e inculcan una escala de valores reñida con la moral. Los efectos de estos mensajes son más fuertes que los que produce la escuela y el educador y tienen más impacto en los niños que en los adultos.

La gravedad de la crisis, que viene afectando a más de una generación, obliga a una acción de largo plazo que debería iniciarse lo más pronto posible, para desarrollar un modelo de educación ciudadana y de organización de las instituciones educativas que se distancie de todo modelo autocrático y de posiciones egoístas, intolerantes y arbitrarias ante un conflicto moral.

En otros términos, la persona debe ser formada de manera que disponga



de la fuerza moral que haga posible su actuación acorde con lo que la sociedad y su propio yo esperan. Para ello deberían intensificarse las acciones pedagógicas que potencien procesos como la resolución de problemas, los juicios de valor, el desarrollo de las dimensiones trascendentes de la persona y las competencias expresivas y creativas.

Los valores, tanto en el plano personal como en el colectivo, deben constituir un asunto central en una aproximación global a la calidad de la enseñanza y de las instituciones comprometidas en ello.

El momento vivido por el país enseña que no pueden ser ignorados, a pesar de que los efectos de su amplia promoción sean difíciles de constatar en el corto plazo y se muestren diluidos en el conjunto de efectos deseables en el mediano y largo plazo.

¿Qué ciudadanos formar frente a los desafíos de la competitividad y el desarrollo sostenible?

La crisis que vive el país se produce en momentos que el mundo vive situaciones muy apasionantes y críticas. La nueva sociedad que se construye se caracteriza no sólo por la información y la tecnología, sino sobre todo por el conocimiento y las comunicaciones.

Toda esa combinación de tecnología y conocimiento abren la posibilidad de aplicar principios de democracia e instaurar procesos de democratización que hagan realidad el derecho de las personas a un amplio sistema de libertades básicas y la reducción drástica de las inequidades económicas y sociales.

Cierto es que todo este progreso conlleva el riesgo de que un cambio social mal orientado termine aplastando al individuo sometién-

Los valores, tanto en el plano personal como en el colectivo, deben constituir un asunto central en una aproximación global a la calidad de la enseñanza y de las instituciones comprometidas en ello.

dolo a condiciones que están en contraposición con el marco de nuestro propio sistema cultural.

El sistema educativo tiene que estar preparado para asumir el desafío de la globalización y el desarrollo sostenible. Aún las instituciones de enseñanza no cuentan con una base claramente definida de habilidades, destrezas y actitudes personales que permitan que todo egresado del sistema educativo disfrute de una vida plena y productiva que le satisfaga.

En su sentido más amplio, esas cualidades deberían representar los atributos que la sociedad en su conjunto espera como una muestra de alto rendimiento, excelencia y conducta en los jóvenes del mañana. Cada nivel de enseñanza debería trabajar en función de esos atributos.

Además de la formación en valores, destacada en acápites precedentes, dos cualidades deberían buscarse con tesón en la formación de todo niño y joven: el desarrollo de habilidades básicas para el dominio de la lecto-escritura, el cálculo y aritmética, la capacidad para escuchar y para expresarse; y el desarrollo de destrezas para la inserción y perma-

nencia exitosa en el cambiante mundo del trabajo.

Para esto último es necesario formar personas con pensamiento creativo; con habilidad para razonar, visualizar e imaginar cambios; con facilidad para dominar un idioma extranjero y las herramientas de la información y la comunicación; con aptitud para tomar decisiones; y, con disposición para aprender permanentemente.

La democratización del acceso al computador y al conocimiento a través del Internet avanza de manera sostenida en los sistemas educativos de varios de los países latinoamericanos identificados como de mayor desarrollo. Colombia tiene un fondo especial para la adquisición de computadoras y software para la enseñanza del inglés en los colegios públicos. Chile cubre el 50% de sus escuelas y el 100% de sus liceos a su red Enlaces. En Costa Rica el 50% del alumnado de educación primaria accede a la tecnología informática y se ha desarrollado un interesante modelo de consultas y navegación de profesores y alumnos en los denominados Kioscos de Información.

Para la escuela pública, las estrategias que se planteen al respecto deberían tener en cuenta las posibilidades económicas de un país cuya perspectiva económica no es muy alentadora para los próximos años.

En tal sentido, se requerirían estrategias muy imaginativas que incluyan el empleo del potencial existente: las cabinas públicas de Internet; la participación de las familias en la organización de laboratorios; modelos que impliquen la participación de jóvenes egresados de los institutos de computación que están sin empleo para colaborar en la instalación de redes, la capacitación y el mantenimiento de los equipos.

El Perú no debe descuidar el desarrollo de habilidades básicas como la lectura, la redacción, la buena expresión y la matemática básica articulada a lo cotidiano. Ellas son el sustento de procesos del aprendizaje continuo y facilitan la adaptación al cambio.

Son varias las investigaciones que muestran los pobres resultados de los alumnos en el dominio de esas habilidades. Pero ello no será suficiente. Es necesario prestar también la debida atención al fomento de aquellas cualidades que promueven el alto rendimiento de los trabajadores a fin de contar con empresas competitivas y exitosas.

El acercamiento de los perfiles de formación con los requerimientos de la competitividad internacional y los requerimientos de los procesos productivos resulta impostergable en la educación superior.

Por ahora las carreras vinculadas a la administración y los servicios predominan sobre las que forman científicos, ingenieros y agrónomos, lo que es opuesto a lo que sucede en las economías más avanzadas.

Rol del Estado en la Educación

Frente al desafío de la competitividad internacional, al país no le queda otra salida que atacar simultáneamente tres frentes de demanda: elevar el nivel educativo de la población pobre para reducir la desigualdad y el nivel de pobreza; aumentar la calidad de la educación primaria y secundaria; y ampliar y mejorar la composición de la oferta de educación superior. Ninguno de estos frentes puede descuidarse.

Las ventajas que tiene el país para acometer este desafío son una población en edad escolar que ha disminuido fuertemente.

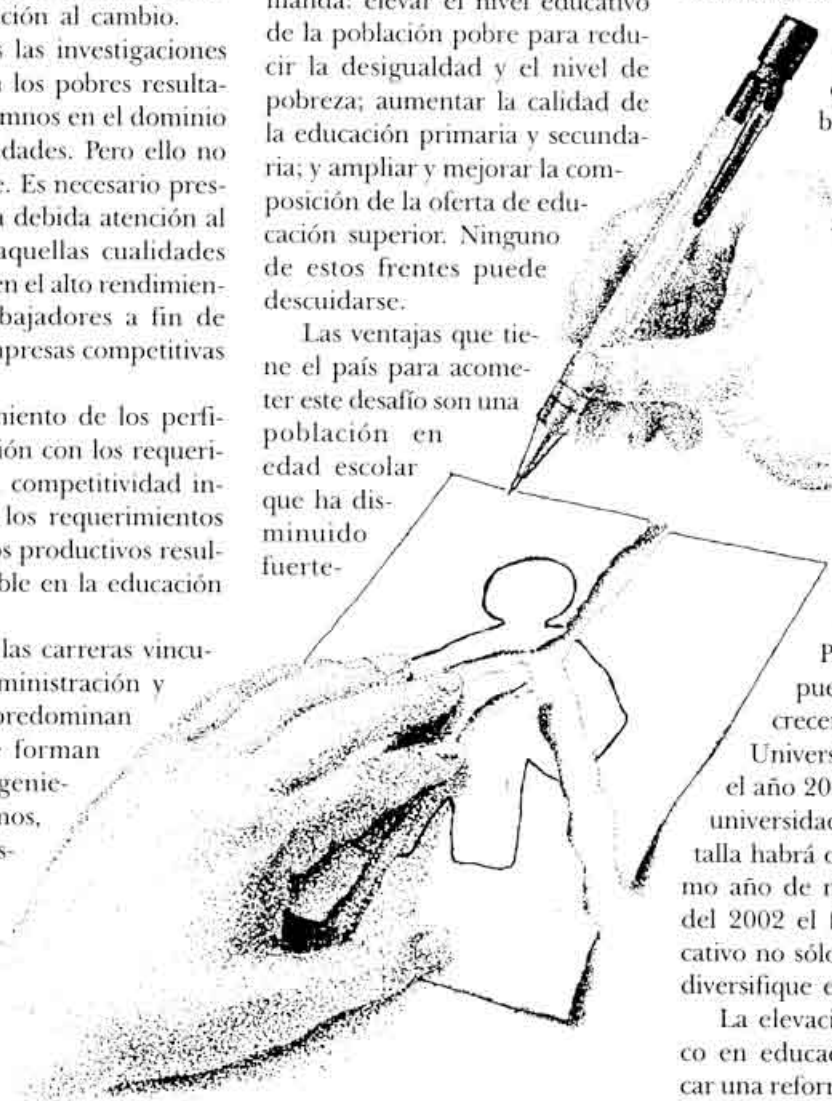
mente su ritmo de crecimiento respecto de décadas pasadas, y tasas de acceso a la educación primaria y secundaria altamente satisfactorias.

La limitación principal es la condición de país pobre, que se expresa en una inversión por estudiante de escuela pública considerada entre las más bajas de América Latina, lo que ha arrastrado el deterioro de las condiciones socio-profesionales de los docentes.

La perspectiva económica para los próximos años es poco alentadora. Para el 2001 el presupuesto de educación no crecerá. Tampoco el de la Universidad, a pesar que en el año 2000 se crearon cuatro universidades públicas. La batalla habrá que librarla el próximo año de manera que a partir del 2002 el financiamiento educativo no sólo crezca, sino que se diversifique en sus fuentes.

La elevación del gasto público en educación debería implicar una reforma del procedimiento de asignación del

presupuesto público, pero también la puesta en marcha de mecanismos de rendición de cuentas por los resultados que se obtienen. Sería equivocado incrementar significativamente el presupuesto en educación sin una mejora paralela del rendimiento edu-



*Prueba de matemáticas. Respuestas correctas de alumnos de Lima y Huancoyo de 5° de secundaria estatal y privada e ISP (en porcentajes). 1999.**

Ejercicio	C.E. estatales	C.E. privados	I.S.P.
8+7-5-11+4-3	67.47	85.71	41.03
25.483+2.31+5.4	71.15	76.79	57.69
15% de 180	58.49	70.54	32.05
200 es el 40% de:	53.85	59.82	16.67
125 x 0.1	65.06	71.43	20.51
60/0.1	56.57	62.50	16.67
Promedio en 18 preguntas	61.95	72.12	38.04

Fuente: INIDEN.

* La muestra incluyó 1,242 alumnos.

cativo y, en general, de la calidad del sistema.

La inversión por estudiante de centro de enseñanza público y las remuneraciones docentes podrían duplicarse en promedio entre el 2000 y 2005, si a partir del 2002 la participación del gasto público en educación respecto del PBI crece en 0.5% cada año.

Sin embargo, ello no bastaría: duplicar la inversión por alumno de educación primaria significaría un esfuerzo que representa aproximadamente la mitad de lo que ahora gastan Argentina o Brasil y la cuarta parte de lo invertido por Chile. Duplicar los sueldos de los maestros representa estar aún debajo del promedio de lo que ganan los profesores de países latinoamericanos con mayor desarrollo.

De allí la necesidad de redefinir el rol del Estado. El incremento del 0.5% de participación adicional en el PBI cada año, tiene que ser complementado con el



El Perú no debe descuidar el desarrollo de habilidades básicas como la lectura, la redacción, la buena expresión y la matemática básica articulada a lo cotidiano.



aprovechamiento de otras fuentes de financiamiento y medidas que favorezcan la optimización del gasto. Las estadísticas latinoamericanas muestran al Perú como uno de los países con menor nivel de participación privada en la atención de la matrícula de educación inicial y secundaria.

Una mayor presencia privada, por lo menos en la formación de técnicos y profesionales de educación superior, podría aliviar las

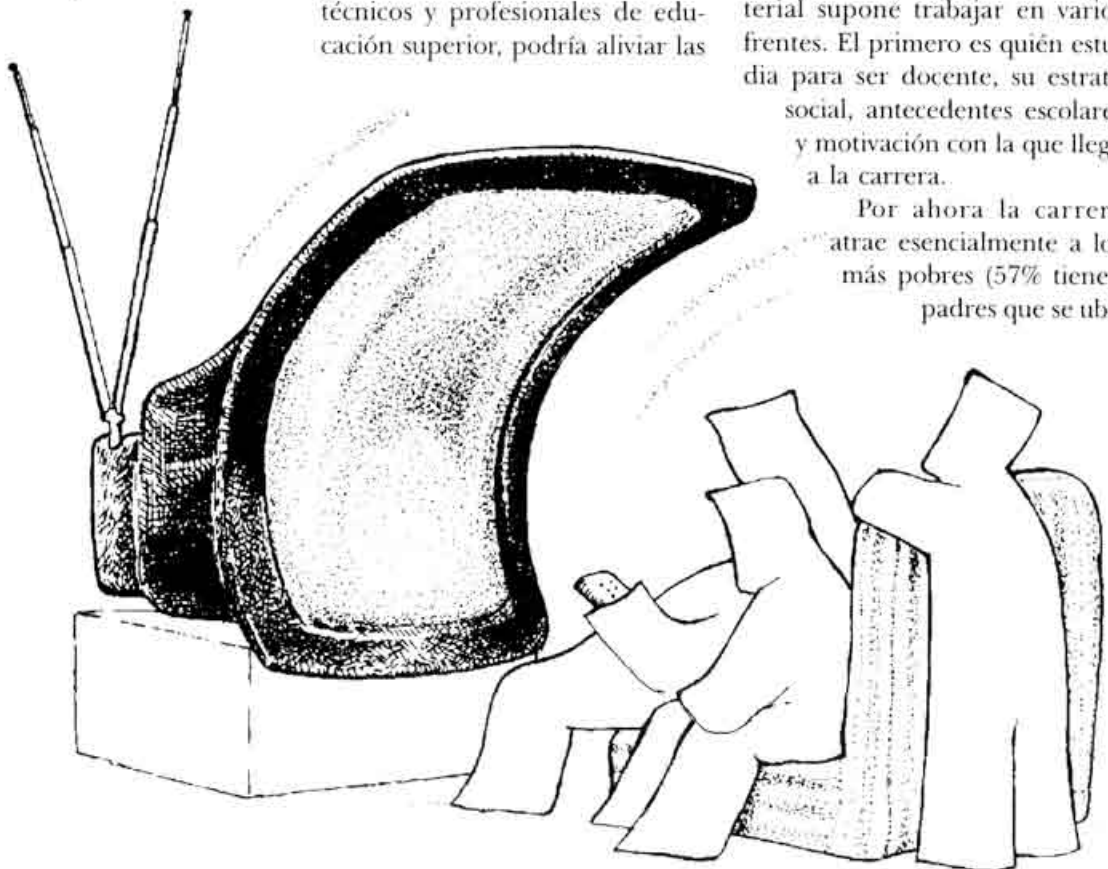
presiones de demanda del sector educativo público. Las empresas podrían asumir la responsabilidad de formar a los técnicos que luego emplearán o podría imitarse la experiencia chilena de cesión de uno de los institutos tecnológicos a los gremios empresariales.

Asimismo, el gobierno podría desarrollar alianzas estratégicas con diversas organizaciones del sector privado para dar más eficiencia a la gestión de las instituciones de enseñanza. La revisión de los alcances de la gratuidad de la enseñanza superior debería hacerse realidad teniendo en cuenta que la Constitución lo posibilita. A su vez, esta medida podría ser complementada con el impulso de sistemas de crédito educativo, tal como es la experiencia colombiana.

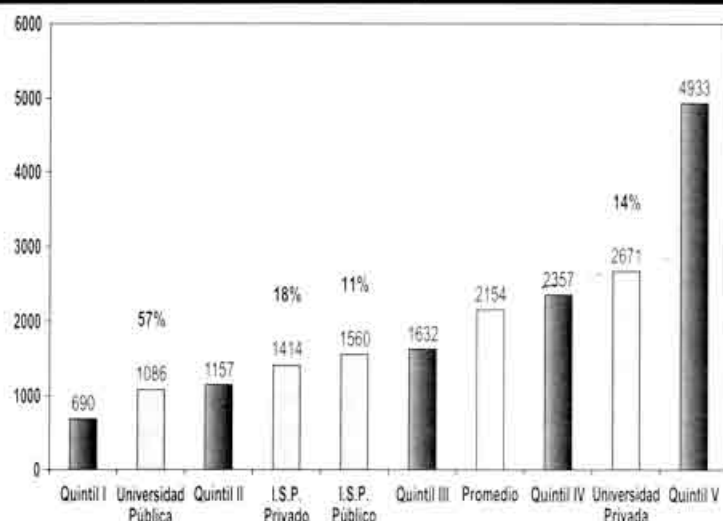
Revalorizar la profesión docente

Enfrentar la problemática magisterial supone trabajar en varios frentes. El primero es quién estudia para ser docente, su estrato social, antecedentes escolares y motivación con la que llega a la carrera.

Por ahora la carrera atrae esencialmente a los más pobres (57% tienen padres que se ubi-



Posición de las familias en donde hay un estudiante de docencia en la distribución del ingreso total



Fuente: Díaz H, Saavedra J. La carrera de maestro: Factores institucionales, incentivos económicos y desempeño. BID, Red de Centros. Agosto, 2000.

Notas al gráfico:

- El ingreso total promedio de cada quintil se obtuvo de la Encuesta de Niveles de Vida de 1996 y está expresado en soles de 1998.
- Los ingresos medios de las familias con estudiantes de docencia se obtienen de la encuesta aplicada para este estudio.
- En ambos casos se refiere al ingreso total familiar que incluye ingresos laborales y no laborales de todos los miembros.
- El dato de Universidad Privada se refiere a sólo dos universidades en Lima.
- Los porcentajes por tipo de estudiante de docencia corresponden a datos proyectados para Lima Metropolitana en 1997.

can en los dos más bajos quintiles del ingreso en Lima), mientras sólo un 14% de estudiantes tiene padres ubicados entre el IV y V quintil.

Su procedencia social hace que muy pocos hayan egresado de un colegio secundario privado, generalmente de mejor calidad, y por tanto, con un antecedente escolar más rico.

Ese el perfil de estudiante de la carrera docente que demandará trabajo y estará a cargo de la formación de la niñez peruana en las siguientes dos décadas.

Un segundo aspecto a enfrentar es el referido a la oferta de formación docente. Su crecimiento espectacular en los 90 produjo un deterioro de la calidad de este servicio y un exceso de producción de egresados que no encuentran empleo, aún cuando el siste-

ma registra uno de los porcentajes más bajos de docentes titulados entre los países latinoamericanos.

Para el periodo 2000-2005 se ha calculado que el número de egresados de los centros de formación docente que no encontraría trabajo, en la alternativa más conservadora de evolución de la relación alumnos por profesor, llegaría a 8 mil.

Este cálculo no considera el incremento de la matrícula en 25 mil estudiantes producido luego que se realizara la estimación del superávit en 1996. Por tanto, el problema es ahora más grave y requiere tomar decisiones que impliquen la racionalización de institutos superiores pedagógicos, pero sobre todo la mejora de la calidad de los servicios que ofrecen.

Un sistema de acreditación de instituciones y programas, a cargo de entidades privadas, podría ser una solución conveniente tal como lo aconseja la experiencia en otros países.

El tercer elemento en el desarrollo de una política docente tiene que ver con sus condiciones de trabajo. Estabilidad laboral y salarios son los aspectos que más interesan al profesorado, pero en el caso de la estabilidad desde diversa perspectiva: para los maestros públicos como un derecho, y para los privados, como una carencia.

En las relaciones contractuales es interesante distinguir las razones del despido. En enseñanza pública son la inasistencia e impuntualidad; en la privada es la incapacidad. Allí está la gran debilidad de la educación pública y lo que hay que superar: la falta de control e incentivos al buen rendimiento.

Indudablemente que con maestros mal pagados es difícil aspirar aumentos significativos de calidad. Los maestros deberían ganar más, pero a cambio de un mayor número de horas de trabajo y de su inserción en un sistema de evaluación de su desempeño que signifique premiar al que mejor se desempeña y sancionar a los que no cumplen con sus responsabilidades. En tanto no se paguen buenos sueldos lo aconsejable es el desarrollo de estímulos no monetarios que han probado ser muy efectivos en otros países.

Además, las normas sobre remuneraciones referidas al magisterio deberían cumplirse. Sus bonificaciones están congeladas desde 1991, situación absolutamente injusta. También lo es la retribución por el doble trabajo en la escuela pública: los maestros sólo perciben una pequeñísima parte de lo que ganan por su trabajo principal.